

PROTECTOR DE LOS MARES

Tercer hijo del Aga Khan, el **PRÍNCIPE** Hussain está comprometido en que la fortuna familiar sirva para salvar los océanos. Es un experimentado fotógrafo subacuático cuyas imágenes se exponen estos días en Segovia. Por **IRENE HDEZ.**

VELASCO Fotografía de JIVIS & VIRGINIA AYLLÓN

Lo habitual es que los príncipes sean azules. Pero eso no vale para el príncipe Hussain. El tercer hijo del todopoderoso Aga Khan IV –el líder espiritual de los 15 millones de musulmanes ismaelitas que se cuentan en el mundo y dueño de una fortuna valorada por la revista *Forbes* en 900 millones de euros– salió verde, completa e intensamente verde.

Ecologista de los pies a la cabeza.

Hussain Aga Khan, nacido en Ginebra hace 46 años, es un comprometido conservacionista que se dedica desde hace años a bucear en las profundidades de los océanos y a captar con su cámara de fotos las maravillas que allí ve, en un intento tanto por mostrar la belleza de los fondos marinos como por denunciar su fragilidad y la degradación que padecen. “Antes no se veía plástico en el mar. Ahora está por todos lados. Veo plástico siempre que salgo al mar. En Egipto, en Filipinas, en Indonesia, en Bahamas, en Cerdeña... Allí donde vaya encuentro siempre plástico”, clama.

SU PROPIA ONG. Además, dentro del gigantesco conglomerado de fundaciones que lidera su padre –el Aga Khan Development Network, una especie de ONU paralela que cuenta con más de 80.000 empleados en 30 países y que gestiona universidades, hospitales o programas educativos independientemente de la religión de sus beneficiarios– el príncipe verde destaca por su trabajo en el Comité para el Medio Ambiente y el Clima y en la Agencia para el Hábitat. En 2014 creó su propia ONG, Focused On Nature (FON), cuyo objetivo es contribuir a la protección de especies amenazadas y a la conservación de ecosistemas en peligro. Y realiza donaciones a otras organizaciones que trabajan en la preservación de los animales y del medio ambiente. Sin embargo, ahí no queda la cosa. Gran admirador de Greta Thunberg (“¡Es fantástica!”, opina), en su vida privada Hussain Aga Khan también es profundamente respetuoso con el medio ambiente. “He empezado a viajar menos en avión, conduciendo un coche eléctrico y mi mujer y yo hemos dejado completamente de utilizar plástico en ▶



CERCA DEL AGUA
Hussain Aga Khan, 46 años, con su cámara de fotos subacuática, frente a la isla de Caprera, en Cerdeña (Italia).

► nuestra casa. Nos ha llevado meses y bastante esfuerzo conseguirlo, pero ya no usamos nada. Además, apago las luces si no son necesarias, cierro el grifo del agua cuando no es preciso tenerlo abierto. Creo que estos comportamientos individuales tienen su efecto”, asegura en conversación telefónica con ES.

Es una especie de bicho raro, un animal exótico por su discreción y su bajo perfil dentro de una familia habitual en las revistas de papel satinado, que representa como pocas el tren de vida de la jet set y en la que abundan los *playboys*. Su abuelo, Ali Khan, gran aficionado a las carreras de caballos, estuvo casado tres veces, la última con la actriz Rita Hayworth. Quizás por eso el bisabuelo del príncipe Hussain, el Aga Khan III, tomó en 1957 una decisión drástica: el título de Aga Khan, que siempre ha pasado de padres a hijos, no iría a parar a Ali Khan. Por primera vez en los 1.300 años de su historia, el liderazgo de la familia saltó directamente a la siguiente generación.

Fue así como, con 20 años, el padre del príncipe Hussain, Karim al-Hussaini, se convirtió en el 49 imán de los ismaelitas, corriente del islam chií que considera al Aga Khan el legítimo descendiente del profeta Mahoma. Siguiendo la tradición musulmana de ayudar a los desfavorecidos, los ismaelitas entregan parte de sus ganancias al Aga Khan para que este, a su vez, las destine a su enorme red de fundaciones y organizaciones de caridad.

EL PRIMER ACUARIO. El actual Aga Khan, de 83 años, ha estado dos veces casado. Primero con una exmodelo británica y, después, con una excantante pop alemana de la que se divorció en 2014. El príncipe Hussain es hijo de la primera mujer, Sarah Frances Croker-Poole. Fue ella quien, después de un año escuchando sus súplicas, acabó comprándole su primer acuario de peces tropicales. “Tenía 4 años cuando se lo pedí a mi madre, y con 5 años lo obtuve. Crecí viendo las películas de Jacques Cousteau y de David Attenborough, leyendo todos los libros sobre animales que caían en mis manos, devorando los libros con fotografías de animales. Y desde niño he tenido animales en casa”, revela.

A los 14 años empezó a bucear, viajando frecuentemente a los trópicos o sumergiéndose en las aguas color esmeralda de Cerdeña, donde su familia posee una fastuosa villa, o en las que rodean a la isla privada que el Aga Khan tiene en Bahamas. Y en 1996, durante un viaje a la Amazonia brasileña, empezó a hacer fotos de la flora y la fauna que veía. Después, todo fue rodado: unió su afición a la fotografía a su pasión por el buceo y comenzó a tomar imágenes de los fondos acuáticos y de los animales que los pueblan. Y así sigue, hasta la fecha.

Con esos antecedentes, lo lógico es que hubiera estudiado quizás biología. Pero no. “No se me daba muy bien la biología, la verdad. Pero más que la biología me interesa la ecología y la conservación de los animales. Me interesa, por ejemplo, el trabajo de E.O. Wilson, profesor de Entomología en la Universidad de Harvard y conocido como el padre de la biología de la conservación, un brillante autor que ha pasado años estudiando el comportamiento social de las poblaciones animales”, confiesa.



1

1. CARA A CARA
Ballenato que Hussain Aga Khan “retrató” con su cámara en 2015.



2

2. EN PELIGRO DE EXTINCIÓN
Tiburón martillo fotografiado por el príncipe en Bahamas.

3. EN SU HÁBITAT
Tortuga verde en Exuma (Bahamas).

4. COMPROMISO
Hussain Aga Khan acaricia un tiburón nodriza.



3



4

DOS FAMILIAS REALES MUY UNIDAS

La familia del Aga Khan y la de Felipe VI mantienen una amistad que se remonta a la infancia de Don Juan Carlos en Suiza. El entonces príncipe Aga Khan estudiaba en el internado Le Rosey, conocido como “la escuela de reyes” y por la que han pasado Alberto de Mónaco, Balduino de Bélgica, Fuad de Egipto, el Sha de Irán... Don Juan Carlos no estudió en ese selecto centro, sino en el colegio de los padres marianistas

de Friburgo. Pero ambos tenían ascendencia real, edades similares, una infancia lejos de sus familias y la aspiración de reinar. Hicieron buenas migas. Aquello fue el principio de una amistad que dura hasta hoy. Cuando la infanta Cristina, en medio del escándalo de su marido, Ifakí Urdangarin, se trasladó a Ginebra, la familia del Aga Khan la ayudó mucho y acabó ofreciendo un empleo en la Aga Khan Development Network.

Estudió Teatro y Literatura Francesa en el prestigioso Williams College de Massachusetts y luego se especializó en Economía y Desarrollo Político en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de Columbia. Allí conoció a su primera esposa, de la que se divorció en 2011. El año pasado se casó en segundas nupcias, en una ceremonia privada en Ginebra, con Elizabeth Hoag, terapeuta de salud mental de Connecticut especializada en desórdenes de ansiedad como el trastorno obsesivo compulsivo y que tras su conversión al islam adoptó el nombre de Fareen.

Hussain ha publicado varios libros con sus fotografías, donando todos los beneficios a organizaciones medioambientales. Algunas de sus imágenes ilustran los blogs de *National Geographic*, y ha realizado exposiciones en EEUU, Francia, Suiza y Kenia. En España, sus instantáneas se pueden ver estos días en Segovia, dentro del Hay Festival. A estas alturas, el tercer hijo (segundo varón) del Aga Khan ha perdido la cuenta de cuántas ha hecho en su vida. “En una semana puedo hacer 16.000 fotos. A menudo paso cinco o seis horas al día en el agua”, ase-

gura. “Lo que me interesa transmitir es el estado crítico en el que se encuentra el hábitat marino y el peligro de extinción que acecha a muchas especies. Los arrecifes de coral están amenazados, los bosques marinos están amenazados, los tiburones, los delfines, las ballenas y otros muchos animales están en peligro. Los océanos se están muriendo, mucha de la vida que hay en ellos se está muriendo por la acidificación de las aguas, la sobrepesca, el aumento de las temperaturas, el blanqueo de los arrecifes de coral... Y en la tierra, lo mismo: los rinocerontes están en peligro, los orangutanes y hasta las jirafas... Hemos perdido el 60% de la vida salvaje en los últimos 40 años. Un informe de la ONU advierte de que, de los ocho millones de especies de animales y plantas que existen, un millón está en riesgo de extinción a causa del hombre”.

Lo percibe el mismo en sus inmersiones. “Cuando buceo veo plástico por todos lados, absolutamente por todos lados”, subraya. “Y veo anzuelos en las bocas de tiburones y otros peces todo el rato. En Bahamas la tercera parte de los tiburones que veo tiene anzue-

los en la boca. Incluso he visto un tiburón con un agujero de bala. Fue horrible. Hace un par de años vi tiburones de una especie muy rara comiendo papel de aluminio. También he visto tiburones ballena con heridas en sus aletas o en la cola al golpearse con barcos. Allá abajo se ven cosas aterradoras, yo he tenido suerte de no ver muchas”.

INCIDENTE EN MALASIA. De lo que no se ha librado es de algún susto. Y eso que es prudente. “Para sacar buenas fotos a veces tienes que correr riesgos. Pero riesgos calculados, no riesgos idiotas”, puntualiza. “En general, los animales subacuáticos no son peligrosos, casi ninguno ataca si no lo provocas. Más del 90% de los tiburones no son peligrosos. Matan al año a seis, ocho personas; nosotros matamos al año entre 100 y 273 millones de tiburones. Solo me he metido en una jaula para fotografiar tiburones blancos en Australia y una vez en Bahamas con tiburones toro”, revela.

Lo más aterrador que dice haber visto ha sido un pez ballesta titán en Malasia en 1999. Son muy

rápidos y muy agresivos durante el periodo de apareamiento. “Una semana antes de que yo fuera, un buceador malasio tuvo que recibir nueve puntos en la cabeza después de que uno le atacara. A una amiga mía llamada Noemi [no Campbell, precisa con humor] y a mí otro nos persiguió como loco, a ella le agujeró las aletas”.

Otro buen susto se lo llevó en 2017 con *Crazy George*, una ballena jorobada con la que se cruzó en la isla de Tonga famosa por elevar con su cabeza por encima del agua a la gente con la que se cruza. “Esas ballenas no tienen dientes y no hay pruebas de que ataquen a la gente. *George* solo se divierte. Aun así, cuando lo vi avanzando hacia mí y detenerse a un metro de distancia me asusté como si fuera una niñita de 7 años. *George* mide al menos 12 metros”, explica.

A pesar del mal trago, lo recuerda como algo maravilloso. “Fue fantástico. Uno de los momentos más emocionantes de mi vida”. ◀

FESTIVAL CON DOS PRÍNCIPES

El Hay Festival de Segovia, galardonado con el Premio Princesa de Asturias de la Comunicación 2020, está considerado el mayor festival de ideas de España. Y este año contará con Hussain Aga Khan. El “príncipe verde” conversará sobre la importancia de los océanos y el frágil estado en que se hallan con otro príncipe, Lorenzo de Medici, escritor y descendiente de la famosa familia renacentista. El encuentro tendrá lugar el día 19 de este mes a las 19.30 horas en el aula magna de la Universidad IE de Segovia, con limitaciones de aforo y medidas extraordinarias de higiene debido al coronavirus. Las entradas se pueden reservar en la web www.hayfestival.com. Además, hasta el 27 de septiembre, en la iglesia de San Juan de los Caballeros de Segovia se podrá contemplar “Agua viva”, muestra organizada por el Hay Festival con varias de sus fotos subacuáticas.

Más información: focussedonnature.org; hayfestival.com